

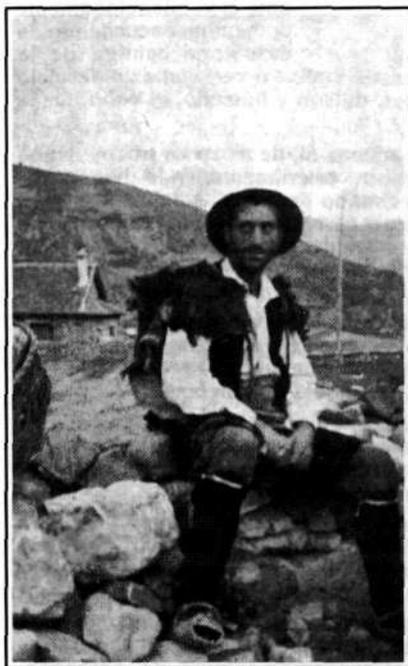


Excursionismo - cinegético

Recuerdos de una cacería de sarríos en el valle de Ansó.

Teníamos unas referencias vagas y confusas sobre el valle de Ansó. Sabíamos únicamente, que es un valle pintoresco de la provincia de Huesca, colindante con el del Roncal (Navarra), perdido en las fragosidades del Pirineo. Eso y el recuerdo lejano de algunas «ansotanas», que con sus trajes típicos habíamos visto en nuestra niñez, vendiendo hierbas medicinales, pues acostumbraban recorrer toda España, aunque parece que han ido abandonando ese comercio, pues nosotros al menos, hace ya años que las perdimos de vista.

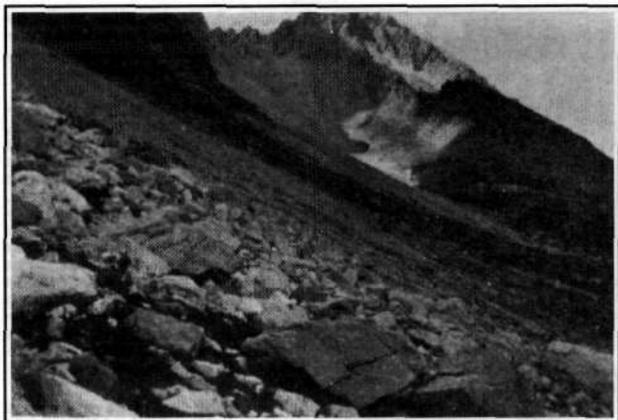
Hacia tiempo que nos acuciaba el deseo de llegarnos hasta dicho valle y adentrarnos en sus montañas, para conocerlas aunque ligeramente y tener una idea más precisa de su topografía y otras particularidades de su fauna y flora; y a fines del pasado verano, pudimos por fin cumplir la ilusión que acariciábamos y nos espolcaba intensamente, haciéndonos experimentar como una verdadera necesidad.



Uno de los ojeadores vestido con el traje típico

Fue así. En Tolosa existe desde el año 1924, una sociedad denominada «Basurde-Eiztariak» (Cazadores de jabalíes), dedicada exclusivamente como su nombre lo indica, a la caza de dicho mamífero paquidermo. (El grabado «chirene» que encabeza este modesto trabajo, es una reproducción del membrete que utiliza en sus impresos la expresada sociedad). Y tanto abundaba el jabalí en algunos montes de Guipúzcoa y particularmente de Navarra, que existió asimismo en Tolosa, otra sociedad rival consagrada también a su caza, titulada pomposamente «Joan de ekarri» (Ir y traer), desaparecida cuando comenzó a escasear de manera alarmante dicha especie, hasta el extremo de que en las montañas de Guipúzcoa ha desaparecido totalmente y únicamente durante el invierno -y no en todos- suele advertirse la presencia de algún ejemplar, huyendo de las fuertes nevadas de los grandes montes de Navarra; y aún en esta provincia, apenas subsisten algunas docenas de ejemplares, para justificar la existencia de dicho paquidermo, tan abundante en otras épocas aún no lejanas, habiendo que alejarse cada vez más, si se quiere tener alguna ligera probabilidad de topár con algún «basurde» (palabra vasca que significa cerdo de bosque, como contracción de «baso», bosque y «urde», cerdo).

Iba ya para dos años que en los anales de la sociedad, no se registraba la captura de ningún jabalí, y se ofreció a los componentes del «Basurde-Eiztariak» el dilema de renovarse o morir, esto es, realizar cacerías aún teniendo como objetivo otras especies-sarríos, corzos, cabras monteses, etc.-o disolverla, pues no podía continuarse en aquel ostracismo tan pernicioso para los cazadores y particularmente para la jauría de perros de la sociedad. Y se pensó en el valle de Ansó, pues ya ni el del Roncal, donde se habían muerto los cinco últimos jabalíes el año 1932, parece había probalidades de éxito, por haber desaparecido casi en absoluto la caza mayor, debido a la activa y constante persecución de que era y es objeto. Y al valle de Ansó nos trasladamos un sábado-el 15 de Sep-



Este es el aspecto que presentaba la pedriza de Alano, por donde desembocaron los sarrios, desde nuestra parada.

vista, cuando al coronar una loma o asomarse a los magníficos circos glaciares u hoyas, sorprende a un grupo de tales animales.

Este cuadrúpedo rumiante está admirablemente adaptado al áspero terreno en que vive, caminando, como ya se ha indicado, rápida y fácilmente por las más escarpadas laderas o caóticos canchales.

El color del pelaje es el acanelado, más o menos claro según la estación, lo que hace que se confundan con las manchas amarillento-rojizas que presentan las calizas, y por lo tanto pasen inadvertidos al no muy acostumbrado a verlos, a no ser que estén reunidos y formen grupo numeroso.

Como antes hemos indicado, salimos para al valle de Anso un sábado por la tarde, siguiendo la conocida ruta Tolosa-Pamplona-Jaca, para en Berdún, 28 kms. antes de llegar a la última localidad citada, tomar la bifurcación que se dirige al valle de Anso (25 kms.), llegando al pueblo del mismo nombre que es el único que constituye el valle, muy entrada la noche, así que no pudimos apreciar las bellezas del paisaje.

A la mañana siguiente tan pronto amaneció, nos metimos de nuevo en el «autocar» y avanzamos otros 25 kms. siguiendo la carretera que vá a morir en el valle de Zuriza, carretera que discurre paralela al río Veral y vá bordeando el Pico Ezkaurre (2.049 metros de altitud) que separa el valle de Anso del valle del Roncal. Iban con nosotros media docena de pastores de Anso, vistiendo el típico traje, sombrero y calzón corto, grandes aficionados a la caza y muy conocedores de sus montes, los que iban a actuar de guías y ojeadores; y 3 o 4 kms. antes de llegar al valle de Zuriza, se apearon varios de ellos encaminándose hacia los bosques de pinos de Trasveral, donde los confidentes habían señalado la víspera, la presencia de una manada de más de 30 sarrios. Desde la carretera pudimos ver dichos pinares, arraigados en un terreno por demás escabroso y de una pendiente inverosímil, a donde parecía imposible pudiera llegar persona humana; pero para los pastores que nos acompañaban nada había imposible, pues nos aseguraron y pudimos cerciorarnos luego de ello que llegaban incluso a los lugares inaccesibles a los mismos sarrios y con eso queda dicho todo. Y el grueso continuamos hasta el valle de Zuriza, donde finaliza la carretera a muy poca distancia del cuartel de carabineros enclavado en el mismo. Echamos pié a tierra y guiados por los pastores que quedaron con nosotros, seguimos el curso del río Veral; y al poco rato de marcha, se ofreció ante nuestros ojos una barrera al parecer infranqueable, formada por varios picos que constituyen la sierra de Alano, todos ellos rebasando los 2.000 metros de

fiembre-con intención de dedicar el domingo a la caza de los sarrios, que según noticias fidedignas, abundaban bastante en las montañas de dicho valle.

Digamos de paso algo sobre estos ágiles animales. Su nombre literario es gamuza y el científico «rupicapra pyrenaica», siendo una variedad o especie de antilope, que se conoce en los Picos de Europa con el nombre de rebeco y en cambio en el Pirineo le llaman sarrio e «isard» en la parte francesa. En vasco «orkatz».

Se encuentran estos animales formando grupos relativamente numerosos. De esbelta figura y elegante cabeza, los sarrios o rebecos por su agilidad y seguridad en la marcha, aún por los sitios más escarpados, asombran al excursionista, que rápidamente los pierde de



El sarrio macho capturado.



Uno de los dos sarríos capturados que corresponde a la hembra, siempre de proporciones más reducidas que el macho.

mente pudimos ver una extraña y enorme ave, desconocida para nosotros, que remontaba el vuelo entre los corpulentos árboles. El guía se apresuró a informarnos que se trataba del «coq de bruyère» que llaman los franceses, que literalmente significa gallo de brezo y corresponde a la especie «tetrao urogallus» y en castellano gallo de bosque o silvestre, variedad que vá desapareciendo de día en día y que en España solamente subsiste en algunas zonas aisladas de los Pirineos cubiertas de boscaje, que es donde habita. Por lo que nos aseguró el guía, llega a pesar hasta 6 y 7 kilos, de carne sabrosa y casi imposible de capturar, por la dificultad en acercarse a dichas aves y únicamente en la primavera, en la época de celo, hay que aprovechar su canto, unos gritos roncocos para acercarse y disparar, pues mientras se entrega a esas divagaciones lírico-amorosas, permanece insensible a cuanto le rodea. Aprovechamos esta pequeña divagación del guía, para tomar un poco de respiro y poco después, terminada la zona de bosque, comenzamos a caminar por unas pedrizas realmente escabrosas y movedizas, así que avanzábamos muy lentamente. A las 3 horas de haber salido de Ansó, estábamos todos en nuestros puestos y era el momento convenido para que los ojeadores levantasen la manada. Todo iba a pedir de boca; el tiempo era excelente y los cazadores, acurrucados tras las peñas y guardando un religioso silencio, nos manteníamos en una actitud expectante no exenta de ilusión, esperando la presencia de los sarríos.

Los ojeadores, tal como habían previsto, encontraron la manada que pacía tranquilamente en la parte más elevada de los pinares de Trasveral, a donde llegaron sigilosamente, arrastrándose por el suelo, como unas alimañas; y solo con unos gritos les pusieron en fuga, en la dirección deseada; pero en mala hora se les interpuso un gran rebaño de ovejas con su pastor y con lo recelosos que son los sarríos y pese a los esfuerzos de los ojeadores, se dispersó la manada en opuestas direcciones y solamente un grupo de cinco intentó atravesar el cerco preparado, y tras de un tiroteo bastante intenso, se cobraron 2 piezas: un magnífico macho y una hembra y otro mal herido, pudo escapar, atravesando la línea de fuego, así como los dos restantes, que fueron a ocultarse en los bosques que teníamos a nuestros pies; y aunque por la tarde se les dió otra batida y se consiguió levantarlos de nuevo, la puntería de los cazadores un tanto nerviosos, no pudo abatir la ligereza de aquellos ágiles animales, pues realmente es admirable y prodigiosa la vertiginosa velocidad que adquieren en aquél terreno tan accidentado y los saltos inverosímiles que dan para salvar el menor obstáculo, cuya extraordinaria movilidad, constituye un serio «handicap» para dar en el blanco, así que nada de particular tiene que aún los mejores tiradores «zuleen».



Contemplando la caza.

altitud, de los que pudimos averiguar que los principales se denominan Canaleta, Zucaca y Chardalano.

Nuestro objetivo era según nos dijeron los guías, instalarnos en sus pasos principales que comunican la vertiente donde se hallan los pinares del Trasveral, con la que íbamos ascendiendo y esperar a que la manada de sarríos, puesta en fuga por los ojeadores que habían ido a espantar la manada, la encaminaran en dirección a donde nos encontrábamos, a través de los angostos pasos que previamente íbamos a ocupar.

Abandonamos la cuenca del río Veral y decididamente comenzamos a ascender por la pina pendiente en dirección a los pasos, a través de un magnífico bosque de coníferas y en lo más espeso del mismo, sentimos de pronto un gran estrépito y justa-

Y a la tardecada nos hallábamos congregados cazadores, guías y ojeadores en el valle de Zuriza y mientras se comentaban las incidencias de la cacería, despachamos un magnífico cordero asado al aire libre, rociado con buen vino de la tierra. Y ni que decir tiene, que todos comimos con excelente apetito, pues durante el día apenas si pudimos probar bocado, con los cinco sentidos pendientes de lo que podría surgir al otro lado de los pasos que ocupábamos y con la emoción consiguiente, cuando adivinamos más que vimos, la presencia de los 5 sarrios, por el ruido que les delataba al cruzar rápidos las pedrizas y canchales que se extienden al pie de los picos que trataban de cruzar a través de los contados pasos que existen.

Y a propósito, uno de los ojeadores nos contó lo que le ocurrió una vez en el paso del Oso. Este paso es tan profundo y angosto, que los sarrios una vez dentro del mismo cuando van acosados,

no tienen más remedio que seguir adelante, salvando los obstáculos que se les interponga. Y ocurrió que el ojeador en cuestión, que cómo los demás compañeros es pastor, al intentar un día atravesar dicho paso, se encontró de frente con una manada de sarrios que venían a toda la velocidad de que son capaces estos bichos, cuando van perseguidos por los perros, y para no ser atropellado y malherido, tuvo que tumbarse cuando largo era sobre el duro suelo y encima de él pasó la manada como una exhalación, sin que pudiera hacer nada por atrapar siquiera a uno. Y casos como este son frecuentes. Y contento con que los pisotones no le hicieran mucho daño.



El regreso de la cacería.

Y al oír nombrar el paso del Oso, preguntamos la razón de dicho nombre, diciéndonos que no hay año en que no se advierta la presencia de algún plantigrado en el valle de Zuriza, por los destrozos que hacen en ovejas y caballerías y siempre en excursiones nocturnas, por lo cual se hace difícil su caza, abundando bastante en la parte francesa, más abrupta aún que la española y de espeso bosque, que es donde se cobijan y desde donde hacen sus correrías a distintas zonas del Pirineo, regresando antes de que amanezca a sus guaridas.

Y era ya de noche, cuando entrábamos en Ansó, alegres y satisfechos con los dos sarrios como trofeo de la cacería; y como domingo, la calle principal y única del pueblo, se hallaba concurridísima, dispensándonos sus moradores, un recibimiento por demás cordial y acogedor. Y aunque cansados de la caminata y con ganas de dormir por el madrugón, no pudimos negarnos a la amable invitación que nos hicieron, consistente en que después de cenar, la banda de música amenizaría la plaza pública en obsequio a los forasteros y las 12 de la noche nos sorprendieron solazándonos con las simpáticas «ansotanas» vestidas a la última moda, pues el traje típico y característico, solo lo llevan por regla general, las personas de alguna edad, apegadas aún a la tradición.

Al día siguiente, como no pensábamos emprender el regreso hasta después de comer, aún intentamos dar una batida a los problemáticos jabalíes de las montañas más próximas al pueblo, pudiéndonos cerciorar en efecto, de la casi total desaparición de dicho paquidermo, pues apenas pudimos encontrar rastros recientes, que por falta material de tiempo, no pudimos seguirlos debidamente, en aquellos montes tan extensos como difíciles de cercar. Y para el mediodía, nos hallábamos de nuevo en Ansó. Comimos en la posada de Gastón, donde también nos alojamos y seguidamente iniciamos el regreso, pudiendo contemplar esta vez, el magnífico paisaje, en el precioso recorrido entre Ansó y Berdún, en cuyo pintoresco trayecto, el río Veral y la carretera, atraviesan un imponente desfiladero, tan estrecho y profundo, que la carretera tiene que atravesar varios túneles, pues materialmente no tiene espacio donde poder discurrir, dada su angostura que justamente deja espacio al río, cuyas claras y profundas aguas de color azulado en los remansos, albergan cantidad de truchas, que desde el mismo «autocar» pudimos contemplar.

Y para la hora de cenar nos encontrábamos en el «txoko», encantados de la admirable excursión cinegética efectuada; y de allí a pocos días, con la excusa de saborear la carne de los sarrios capturados, nos reunimos todos los expedicionarios en un típico «restaurant». Y de sobremesa, recordamos las peripecias e incidencias de la cacería y aún de otros momentos agradables que pudimos disfrutar, gracias a las atenciones tenidas por los buenos y serviciales «ansotanos» y simpáticas «ansotanas», pues todos se desvivieron por atendernos y obsequiarnos, prometiéndonos volver este año con más tiempo disponible, para conocer más a fondo las magníficas montañas del valle de Asó, que lindan con las de Francia y valles de Hecho y Roncal; y de paso, intentar cobrar algunos ejemplares más de sarrios, cuyas gráciles cabezas de línea esbelta y cuerna breve, constituyen el regalo más preciado para un cazador y el adorno más adecuado como cimera del mueble

armero o para decorar cualquier rincón del hogar, que queda embellecido sobremanera con tal atributo cinegético. Así lo considera al menos el suscriptor, a quien pertenece y fiene en gran estima, la cabeza de sarrio cuya fotografía reproducimos al pie, que corresponde al sarrio macho cobrado en la cacería a la que se refiere la presente modesta narración.

ARROSHPE

(fotos del mismo)



EL MÁS CONFORTABLE Y MEJOR EMPLAZADO DEL PIRINEO ESPAÑOL.
A 10 MINUTOS DE LA ESTACIÓN INTERNACIONAL DE CANFRANC.
INVIERNO Y PRIMAVERA DEPORTES DE LA NIEVE; VERANO Y OTOÑO
EXCURSIONISMO O SIMPLEMENTE REPOSO. PARA INFORMES DIRI-
GIRSE AL ARRENDATARIO

D. Antonio Juantegui
HOTEL CANDANCHÚ
Canfranc (Huesca)

Propietario de los Hoteles
NIZA Y BIARRITZ
San Sebastián